

Tinkuy de amautas*

Wilfredo Kapsoli Escudero

Universidad Ricardo Palma

cirilo.kapsoli@urp.edu.pe

RESUMEN

El presente ensayo tiene por objetivo explicar las causas, el proceso y las consecuencias de la revolución campesina liderada por Pedro Pablo Atusparia y Pedro Cochachin en 1885 contra el tributo indígena conocido como *La República*, por la cual se exigía trabajos gratuitos de manera arbitraria a los miembros de las comunidades de la localidad. Durante la evolución se amplió el proyecto político de restaurar el Tahuantinsuyo y crear la nueva región ancashina. La revolución no prosperó y sus líderes fueron fusilados o envenenados para morir trágicamente inmolándose como los héroes populares más emblemáticos del siglo XIX. Una serie de pinturas e imágenes ilustran aquellos sucesos de nuestra historia social, haciendo más comprensible aquella tragedia que afectó sustancialmente a los sectores más excluidos de nuestra sociedad.

PALABRAS CLAVE: Revolución campesina, historia social, héroes populares, Pedro Atusparia, Pedro Cochachin

Amautas' Tinkuy*

ABSTRACT

The objective of this essay is to explain the causes, process and consequences of the Peasant Revolution led by Pedro Pablo Atusparia and Pedro Cochachin in 1885 against the indigenous tribute known as "The Republic" by which arbitrary free jobs were demanded to be performed by the members of the local communities. During the evolution, the political project of restoring the *Tahuantinsuyo* and creating the new Ancash region was expanded. The revolution did not prosper and its leaders were executed by firearm or poisoned to die tragically, immolating themselves as the most emblematic popular heroes of the 19th century. A series of paintings and images illustrate those events in our social history, making that tragedy more understandable which substantially affected the most excluded sectors of our society.

KEYWORDS: Peasant revolution, social history, popular heroes, Pedro Atusparia, Pedro Cochachin

* *Tinkuy*: palabra quechua que significa encuentro y desencuentro. *Amautas*: procedente del mismo idioma que alude a los maestros y a los sabios.

I

La revolución de Pedro Pablo Atusparia es un grito viril contra la infamia y la corrupción de un grupo de funcionarios públicos, pero quizá el verdadero drama de la gesta está más en el idealismo incomprendido del líder por parte de su propia gente, en su importancia ideológica y moral para impedir los actos de barbarie de los poderosos. Una decepción final lo lleva a aceptar el destino que le impone su comunidad frente al incumplimiento de las garantías y deberes obtenidos del gobierno.

Los sucesos se iniciaron en el mes de febrero de 1885, cuando era prefecto de Áncash Francisco Noriega quien, como autoridad, y respaldado por un séquito de funcionarios prepotentes y crueles, había impuesto un trato duro, inhumano y discriminatorio para los indígenas a los que se obligaba a trabajar gratuitamente en las obras públicas y a pagar una contribución personal de dos soles semestrales. Codicioso y sensual, Noriega manejaba además las rentas públicas en su propio beneficio, lo que era conocido públicamente en Huaraz.

Viéndose imposibilitados de subsistir en las condiciones impuestas por la autoridad, los indígenas presentaron un memorial al prefecto, pidiendo respetuosamente que se aboliera el tributo personal, llamado *La República* o se le rebajara en un 25% y que se suprimiera el trabajo gratuito obligatorio. Consideraban el trabajo sin remuneración propio de esclavos y humillante el pago de la contribución personal; argumentaban que la mayoría trabajaba en las haciendas prácticamente por la comida y que muchos estaban realmente vendidos a sus patrones de por vida a causa de deudas de padres y abuelos. Aducían, finalmente, que los cupos impuestos por los chilenos y gobiernos revolucionarios los habían dejado arruinados.



FIGURA 1. *El Gamonal*, cuadro de José Sabogal.

Noriega reaccionó violentamente e hizo comparecer a Atusparia, uno de los firmantes, a quien por otros motivos tenían preso y lo hizo torturar bárbaramente para que revelara quién había redactado el documento. Como no consiguiera su objetivo, lo hizo emborrachar a la fuerza, logrando saber así que el autor era un abogado llamado Gonzales, a quien el mismo Atusparia avisó a tiempo para que huyera. Catorce alcaldes indígenas que protestaron por el atropello fueron arrestados por orden del prefecto, quien les hizo cortar la trenza que usaban orgullosamente como símbolo tradicional de nobleza.

La indignación popular por estos hechos creció al máximo y se convirtió en estallido cuando el resto de nobles indígenas también se cortó el pelo en gesto de solidaridad con los ofendidos. Los pobladores de todas las localidades cercanas a Huaraz comenzaron a ocupar las calles protestando airadamente en momentos en que Noriega se había dirigido a Aija. Atemorizado, el gobernador Collazos dispuso que la caballería cargara contra la multitud, obligándola a buscar refugio en las ruinas de Pumacayán, donde Atusparia, después de una encendida arenga, organizó el ataque a la ciudad.

La rebelión se extendió luego a todo el departamento y sangrientas luchas, como la que tuvo lugar en la captura de Yungay, valerosamente defendida por un grupo reducido de vecinos, se sucedieron durante casi cuatro meses, causando estragos en las filas de las fuerzas del ejército enviadas por el gobierno, lo que motivó también mayores atrocidades cometidas por las autoridades en desesperados intentos de someter el alzamiento.

El más despiadado guerrero indígena fue el llamado Uchcu Pedro, cuyos desmanes no pudo impedir Atusparia, que a lo largo de toda la contienda hizo inútiles esfuerzos para hacer comprender a los indígenas que la lucha por el respeto de sus derechos no justificaba la crueldad y la venganza. El empeño de mantener la lucha en un terreno elevado motivó al fin la decepción y desconfianza de la propia gente de Atusparia, quien derrotado y herido en Yungay, opta por retirarse a Huaraz. Grupos guerrilleros continuaron aún la lucha, mientras Atusparia, repuesto de sus heridas, viajó a Lima y se entrevistó con el presidente Andrés Avelino Cáceres, quien dispuso que se castigara a las autoridades responsables de los abusos denunciados y se reconociera los derechos invocados por los indígenas, entre ellos, la supresión del impuesto general del trabajo gratuito en obras públicas.

Pero al volver a su pueblo, su propia tribu, considerándolo desleal a su clase, lo obligó a suicidarse. Así terminó la vida del gran líder indígena, que a la sazón tenía poco más de 45 años.

Uno de los episodios más emblemáticos acaecidos en el departamento de Áncash fue, pues, la sublevación que lideró Pedro Pablo Atusparia considerado el Inca en su momento y, posteriormente, Amauta.

Este acontecimiento que sacudió a todo el poder del gamonalismo y del estado a fines del siglo XIX, ha dado lugar a una variada y extensa producción histórico-literario.

En otra ocasión, realizaremos un balance historiografía) de manera puntual y específico. Mientras tanto, hay que señalar como libros imprescindibles para la lectura de esta revolución los trabajos de Augusto Alva Herrera, Manuel Reina Loli, William Stein y una profusa relación de ensayos eruditos como la de Jean Piel, Mark Thurner, Ladislao Meza, Alfonso Ponte, Santiago Antúnez de Mayolo, Ernesto Reina, Julio Ramón Ribeyro y Juan Ugarte Chamorro.



FIGURA 2. Portada del libro de William Stein.

William Stein en su ensayo *Historia e historia oral: visiones del levantamiento de Atusparia* presenta una síntesis y explicaciones sobre los mitos andinos que constituyeron el soporte ideológico de aquella agitación social. Por la originalidad de sus aportes lo reproducimos a continuación:

movimiento cuyo nombre se origina en el de su líder campesino, Pedro Pablo Atusparia, surgió en el Callejón de Huaylas y se difundió a las regiones aledañas, Comenzó el 03 de marzo de 1885, cuando masas de campesinos provenientes de los flancos de los cerros ubicados a ambos lados del valle de Huaraz bajaron de sus caseríos para aplastar el centro urbano. Pronto el ejército campesino se lanzó sobre el valle para tomar otros pueblos, Carhuaz, Yungay y Caraz, y en unas pocas semanas tuvo a la región entera bajo

su control. El gobierno central en Lima, agobiado por la crisis económica y por la guerra civil en todo el país, titubeó durante más de un mes. Finalmente, mandó una fuerza de infantería, caballería y artillería para reimponer su propio orden. Los campesinos, armados con hondas, garrotes (cachiporras, palos), lanzas y pocos rifles y escopetas, no estaban preparados como para enfrentar cañones; y el 3 de mayo, durante una de las más importantes fiestas religiosas del año, las tropas del gobierno sacaron de Huaraz a los insurgentes. Las fuerzas rebeldes del flanco este del valle aceptaron la amnistía, mientras que aquellos del flanco oeste optaron por seguir la lucha en forma de acciones guerrilleras, las cuales, al final, degeneraron en vandalismo social. Finalmente, el líder de las fuerzas insurgentes restantes» un minero campesino de las alturas de la cadena de montañas occidental cuyo nombre era Pedro Celestino Cochachin, fue capturado y ejecutado a finales de Setiembre. El movimiento involucraba a toda la población, de una gran y densamente poblada cuenca andina, tanto rural como urbana. No logró expandirse más allá de esta región como movimiento popular, pero estuvo claramente ligado a la guerra civil, lucha de mayores proporciones por poder y privilegio que ocurrió en el marco de la grave crisis que sucedió a la Guerra del Pacífico, 1879*1883, y que tuvo su origen en la polarización de dos fuerzas con intereses diferentes: aquellos que liderados por el presidente titular, el general Miguel Iglesias, que había sido patrocinado por las fuerzas de ocupación chilenas en Lima, habían buscado la paz con los chilenos a fin de promover la recuperación económica; y aquellos que, liderados por el héroe de guerra, el general Andrés Avelino Cáceres, que desean continuar la lucha contra la ocupación, ya sea para sacar del país a los chilenos o para obtener condiciones de paz más favorables.

Para los indios, Cáceres era la reencarnación del Inca; por eso se postraban delante de él; pero a Cáceres no le gustaba este tributo y les decía: “Un hombre nunca debe ponerse de rodillas delante de otro, levántate”. Ellos, sin embargo, insistían, llamándole *Tayta*, con tanto cariño, que lo conmovían.

Además, el informe chileno reproducido por Kapsoli (1984:109-110) describe de manera similar la recepción hecha al general Cáceres:

Los indios lo consideran ser superior, se descubran desde que la divisan y se arrodillan en su presencia. A cada cual le habla en su lengua natural y les asegura que defenderá sus chozas y que nadie tocará sus Mamas y sus carneros. Los pueblos anuncian con anticipación su pase. Lo acogen con repiques de campana, cohetes y toques de bombos, tamboril y un cuerno. A su llegada bailan danzas con música de arpa, guitarra y violín. Cantan los huaynos o canciones de guerra. Las mujeres le presentan sus niños y es para ellos timbre de gloria que el Taita toque la cabeza de sus guaguas. El Inca encargado de protegerlos contra los blancos.

Wilfredo Kapsoli (1977, 1982) califica el levantamiento de Atusparia como un movimiento antifiscal, nombre muy acertado ya que el proceso de masa fue producto de una respuesta rural a las exacciones fiscales y de otros tipos. Sin embargo, esta es también una excesiva simplificación, ya que nos permite pasar por alto tanto las conexiones del movimiento en procesos históricos más amplios como sus transformaciones secuenciales.

II

Según algunos informes breves de los diarios de 1885, Atusparia era llamado *Rey Inca* por sus seguidores campesinos. En uno de estos informes, en un editorial de El Nacional (18 de mayo de 1885), se da la siguiente descripción:

Pedro Atusparia, el *Rey Inca*, de que hablan las narraciones, es indígena, nacido en Huaraz, tiene 45 años de edad, estatura baja, constitución débil, escaso bigote, sin trenza; aspecto humilde, vestido como los demás de su raza en el lugar y que conserva, no obstante, su posición oficial; habla castellano y quichua. Ha servido de dependiente en la tintorería de don Manuel Alzamora en Huaraz.

Es un enunciado de la utopía campesina de simple reproducción social. En cuanto a Atusparia como Rey Inca, es posible que las masas rurales de Áncash le confirieran algunas de las cualidades de *Inkarri*, (Inkarri, un héroe de la cultura andina, mesías o redentor, es la imagen mítica de un gobernante que ha sido decapitado, pero le está creciendo otra cabeza, y que, cuando esté completo, restablecerá el orden en un nuevo mundo. Pease (1973: 70-71, 74) ha investigado la transformación del héroe solar, que fundó la ciudad del Cuzco, en una deidad subterránea, mesiánica, pero encuentra que Inkarri no es el Sol, sino el hijo del Sol. Para mayores debates sobre este tema, véase Ortiz Rescaniere (1973) y la recopilación de Ossio (1973)).

Con el fin de proponer un marco dentro del cual las interpretaciones campesinas, posiblemente, podrían haberse movido, voy a ofrecer como evidencia algunas versiones de tres mitos campesinos que he recogido, en 1952, durante la investigación etnográfica en la comunidad rural de Hualcán, ubicada en la provincia de Carhuaz.

Se trata de Adaneva,¹ Ishkey Inti y Rey Inca, que pueden ser traducidos como “Adán y Eva” “Los Dos Soles” y “El Rey Inca”, y representan un contexto de significado que no es difícil imaginar sesenta y siete años en el pasado del Callejón de Huaylas. Ilustran la explicación campesina de cómo el orden social

1 Conjunción de Adán y Eva.

se originó y ofrecen un punto de vista del campesino, acerca del cataclismo, la legitimidad, la ilegitimidad, y el destino de los analfabetos. Sin embargo, de ninguna manera pueden ser tomados como una imagen histórica, sino, como Franklin Pease (1973 446) señala en su discusión del mito “El Rey Inca” en el Perú, “el mito es la expresión de una imagen de la realidad, de la Imagen que las personas de una determinada sociedad tienen de la realidad en la que viven, y esa imagen es tan real como esa sociedad”.

La sublevación de Atusparia (1885) sacudió el poder del gamonalismo ancashino. Miles de indios, armados con hondas, palos, horquetas y algunos fusiles tomaron la ciudad de Huaraz por todos los costados. Se habían alzado contra el impuesto de *La República*, en pos del reparto de las tierras y por la restauración del Imperio de los Incas.

Atusparia cauto y moderado, impidió la matanza generalizada de los mistis de Huaraz. Mientras que otros pueblos del Callejón de Huaylas no pudieron librarse de la ferocidad de Uchcu Pedro.² Pero la represión no tardó. Se formaron las “guardias urbanas” y de Lima recibieron el auxilio de la tropa “Murieron los rebeldes” y la masa que los secundaba fue aniquilada. Derramada la sangre, regados los cadáveres les “volvió el alma al cuerpo” a los mistis. El dulce sueño de antaño quedó interrumpido con esa horrible pesadilla.

A más de cien años de aquel tempestuoso acontecimiento, todavía no contamos con una historia total. Carecemos de una explicación y reconstrucción cabal la tarea, obviamente, no es fácil. Las fuentes y los vestigios del movimiento son difíciles de conseguir. Empero, de manera silente varios historiadores extranjeros y peruanos trabajan en esa dirección. Jean Peal y especialmente William W. Stein nos han entregado valiosos estudios. El primer dio cuenta -conjuntamente con Manuel Valladares- del bando del prefecto Iraola. El segundo ha analizado los editoriales de los periódicos acerca de la rebelión. Entre los nacionales destacan los trabajos de Ernesto Reyna, Manuel Reyna Loli, Augusto Alva Herrera y últimamente Leoncio Agüero (tesis doctoral de la Universidad La Cantuta, 1976).

III

La labor de aquellos investigadores se ve ahora reforzada con una singular contribución de historia oral. Se trata del testimonio del profesor huaracino Santiago Maguiña. El señor Maguiña ha sabido recoger lo mejor de la tradición oral acerca de la vida y la acción de Atusparia y Uchcu Pedro. Su amistad con los campesinos de la región, su ascenden-

2 Palabra quechua que significa socavón.

cia sobre los maestros y el hecho de ser albacea de los hijos de Atusparia, lo colocaron en el nudo y engranaje de quienes recordaban o estaban informados del movimiento.

De las revelaciones que trae el relato del señor Maguiña quisiéramos enfatizar la importancia de algunas:

1. **La extracción de clase del líder.** Hasta el momento se tenía la imagen de un Atusparia como indio natural de la comunidad de Marián, nacido y criado en el mundo rural, analfabeto y desprovisto de la cultura urbana. El comentario que nos trae Maguiña es que Atusparia fue mestizo. Hijo de una cocinera y de un hombre blanco. Entregado en adopción a los indios de Marián, en concreto a la familia Atusparia Ángeles. Estos lo hicieron bautizar tomando el padrinzago del señor Manuel Alzamora, residente en Huaraz. Atusparia frecuentó la casa de su padrino y con él aprendió a “garabatear” algunas letras y la técnica de la tintorería. Creció bajo su protección, aunque “a la hora que tenía tiempo, volaba a su tierra querida, donde había desarrollado su infancia y donde se había acostumbrado”. La actuación moderada y hasta contemplativa de Atusparia en la conducción del movimiento, ¿no sería producto de la internacionalización de los valores e idiosincrasia de los mistis?



FIGURA 3. *Pedro Pablo Atusparia.*

2. **El atavismo de Uchcu Pedro.** Se tenía conocimiento de la bravura y radicalidad del barretero Uchcu Pedro, se desconocía su ateísmo acendrado y su apego militante a los dioses del Ande. El diálogo que presenta Maguiña (de la entrevista habida con Fidel Olivas Escudero) es singularmente ilustrativo. El jefe indio respondió: “Yo no

creo en sacerdotes ni en beatas, si Dios existe, si el infierno existe, primero que se condenen los mestizos que hay...” Y al insistir Fidel Olivas que le escuche en nombre de Dios, Uchcu contestó: “El Dios de los blancos no es mi Dios”. Por esta actitud, al ser fusilado no recibió sepultura; su cadáver fue arrojado para el pasto de los buitres.



FIGURA 4. Pintura de Julio Sotelo.

3. **La participación de las mujeres.** Tampoco se sabía de manera precisa la acción de las mujeres indias en la sublevación. Maguiña dice al respecto: “Al furioso batallón de los indios honderos, la acompañaban mujeres que llevaban en su *shatica* (bolsa) piedras escogidas para lanzar con las hondas; y gritaban: ¡HUANUTZISHUN KARASHCUNATA! ¡USHACATZISHUN KEPISQUICUNATA! (¡Matemos a las lagartijas! ¡Exterminemos a los calzonudos!)”.

En otro pasaje hace mención a la bondad de las damas huaracinas quienes habrían socorrido a Atusparia, herido en el contexto de las festividades en honor del “Señor de la Soledad”.

4. **La muerte de los líderes.** Elementos y circunstancias que permitieron la captura del temible y valiente Uchcu Pedro son testimoniados con prodigalidad. Una deuda, un compadre traidor, conjuraron para tenderte una celada y entregarlo a las garras del enemigo. El líder había ido a la recepción, “... Salió el compadre, le abrazó, pasaron* tomaron, comieron; en fin, ya estuvieron bien bebidos, borrachitos, y en esto... ¡pum! Entraron los soldados y lo tomaron preso* la traición popular recuerda esta vesania endilgando a los malos parientes espirituales ¡Uchcu Pedro, pues, compadre!!

De igual modo, el envenenamiento de Atusparia, después de una entrevista con Cáceres en Lima, es descrito con bastante puntualidad:

le invitaron a un banquete, 15 viejos se arremolinaron a su alrededor y comentaron a tomar, comer y luego el más viejo de los *auquilla* (anciano); representante de la comunidad indígena, con su voz autorizada habló: ‘esta chicha hemos preparado especial para ti, sírvete.’ Entonces el Amauta dijo: ‘aquí me den ustedes la chicha de despedida.’ Su cuerpo fue velado en la casa comunal de Marián y en Huaraz le rindieron tributos por orden de Cáceres. Fue enterrado en el panteón de Yucrupampa, actual barrio de Belén, donde se han construido casas. ‘La población vive sobre su cadáver.’

5. **Otras pistas sobre el movimiento de Atusparia.** Finalmente, el testimonio del señor Santiago Maguiña trae noticias de los líderes subalternos que secundaron al Amauta, de la expansión del movimiento y de la conducta de los indios de Huaraz en la resistencia contra la invasión chilena.

[...] cuando los chilenos estaban arreando a los animales estos (indios de Marián) arrancaron las peñas y las volvieron polvo balaron a escoger le cama de los enemigos. Esa peña hoy se llama “chileno ghagha”.

Las consideraciones anteriores son suficientes para recibir con beneplácito “La versión oral...” de Santiago Maguiña Chauca. *Stricto sensu*, no es solo tradición oral, pues esta se ha enriquecido con otras fuentes como cartas, periódicos, estudios y pinturas con la que se ha podido mantener y rescatar aquel peculiar episodio de la historia social del Perú.

IV

Un debate necesario a resaltar es el que se ha suscitado históricamente a partir de la publicación del libro *El Amauta Atusparia* de Ernesto Reyna.

José Carlos Mariátegui elogió la aparición de aquella novela histórica señalando:

Ernesto Reyna, autor de esta crónica de la sublevación indígena de 1885, no es un historiógrafo sino un narrador un periodista. Este libro tiene relato y de reportaje más que de ensayo historiografía. Me consta que Reyna, trabajador alegre y hombre fervoroso, se ha documentado escrupulosamente. Los datos acopiados para este folleto constituyen un prolijo trabajo de información.



FIGURA 5. Arte de la carátula de José Sabogal.

Mariátegui remarca, asimismo: “Reyna ha hecho, repito, la crónica novelada de la insurrección de Atusparia. Tal vez, en la estación en que se encuentra nuestra historiografía social, no era posible reconstruir diversamente el acontecimiento. Vendrá después el estudio crítico-histórico, que nos explicará la significación de esta revuelta en la lucha de la población indígena del Perú contra sus opresores”.

Por su parte, José Ruiz Huidobro lo critica acerbamente diciendo que es producto de su fantasía e “izquierdismo” que lo lleva a exaltar una nota pornográfica y sensual que no condice con la tarea austera y luminosa del historiador. “Amauta de hordas, de ser caudillo guerrero a ser Amauta hay una distancia tan enorme que la mejor voluntad amical no puede salvar honestamente”.

Ernesto Reyna, autor del mentado *El Amauta Atusparia*, respondió a su crítico ancashino: “Quiero levantar estos cargos. En mi folleto no calumnio ni denigro. Digo solo la verdad, amarga, pero verdad siempre. Si los curas ponían grillos a sus trabajadores, no es una invención mía, lo dice el propio prefecto de Áncash, don Francisco Noriega, en una carta que publicó en *El Comercio* de Lima, a raíz de aquellos sucesos”.

Además, es cierto, “mi relato es bárbaro, pero la realidad, muchas veces ha superado a mi fantasía. Hay pasaje, como el de las violaciones cobardes que cometieron las tropas gobiernistas con las mujeres indias de Huaraz: ‘Indias de su alma: si tengo un hijo, lo chancaré contra las piedras.’”

Ernesto Reyna es quizá quien mejor ha valorado la novela *El Amauta Atusparia* que estamos comentando. Él lo detalla analíticamente en diez acápite:

- Esquema biográfico.
- Obra.
- Mentalidades actuantes: el indigenismo huaracino.
- El Amauta Atusparia y su tiempo.
- El Amauta Atusparia: su composición y estilo.
- El Amauta Atusparia: novela histórica.
- Valor histórico.
- Valor literario.
- El Amauta Atusparia: peregrinidad y su significado.
- Polémica Ruiz Huidobro-Reyna en torno a *El Amauta Atusparia*.

Como se ve, el esquema es un proyecto de historia de libro que supone elementos en torno al autor, a la obra en sí y en la repercusión de sus lectores. Nosotros, antes de remitirnos a este ensayo, queremos comentar que el autor se reafirma en que su obra tiene incuestionablemente un *valor histórico*: “Cualquier intento para restar y negarle valor histórico debe ser rechazado, claro está, sin dejar en tener en cuenta su carácter de novela y no de historia. Obviamente también como novela histórica refleja una realidad de marginación y exacción de los sectores campesinos y la reacción de protesta social contra el Estado y las clases opresoras de la región.”

V

Anexo visual

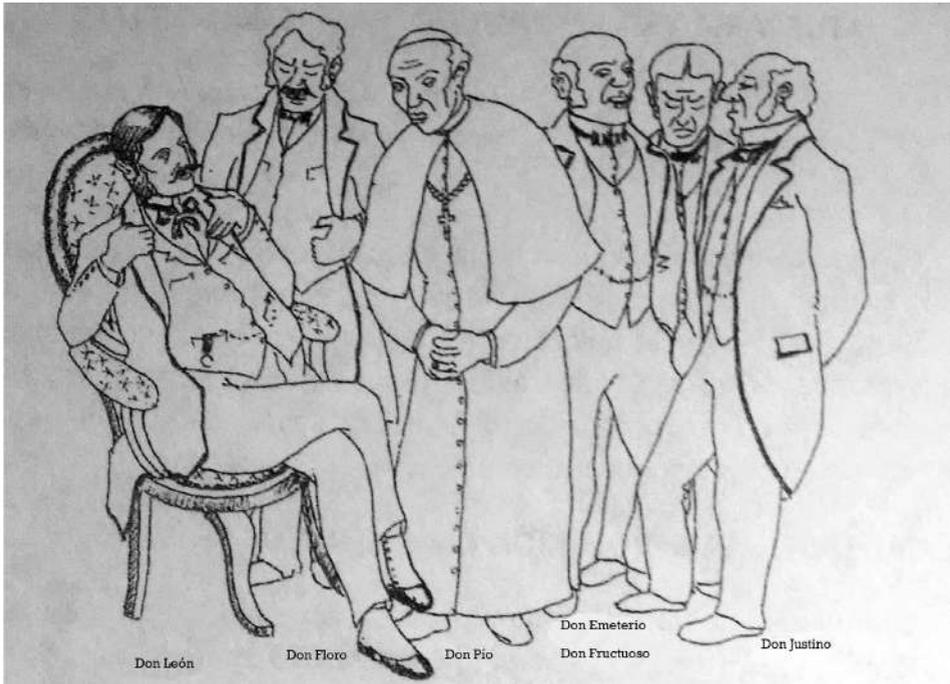
Gran alegría nos ha causado hallar una obra, desconocida por nosotros, de Juan Manuel Ugarte: *Teatro para leer: La rebelión de Atusparia*. Reproducir aquí la visión iconográfica que lo ilustra nos ha parecido absolutamente oportuno, para el goce artístico de nuestros paisanos ancashinos y en la comunidad intelectual en general.



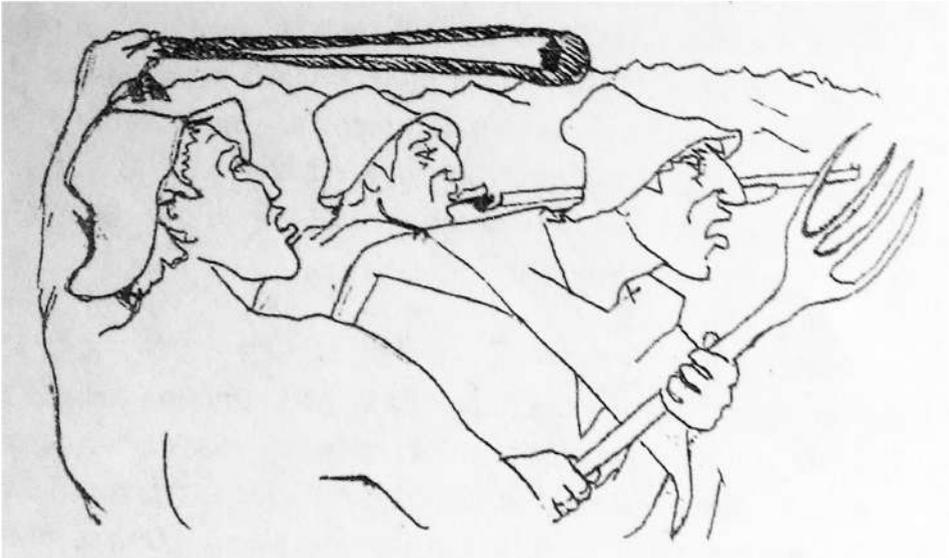
1. Atusparia.



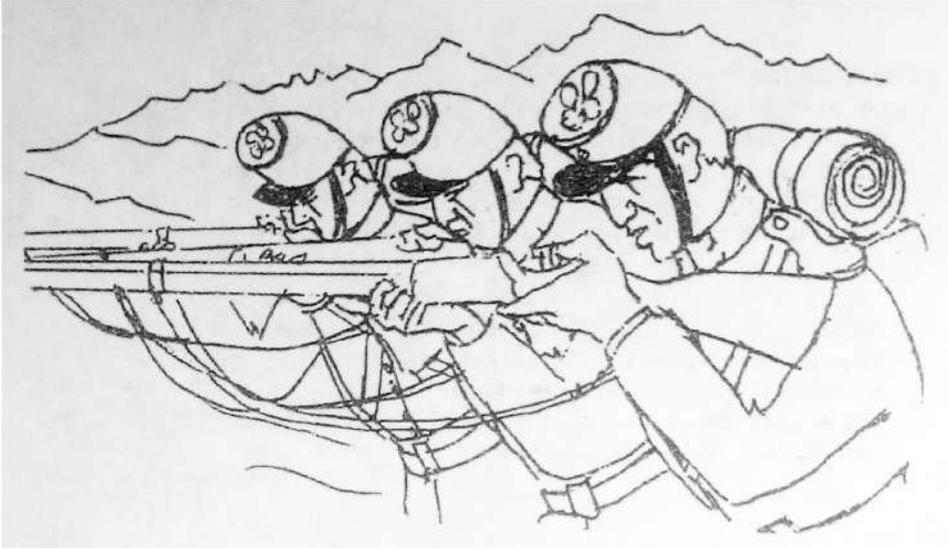
2. Los alcaldes.



3. Los caballeros.



4. Ejército de Atusparia.



5. Ejército del Estado.



6. Retorno del Inca.

Referencias

- REYNA, E. (1928). *El Amauta Atusparia*. Lima: Ed. Amauta.
- ALVA HERRERA, A. (1980). *Sublevación indígena de Atusparia*. Lima: Ed. Atusparia.
- REYNA LOLI, M. (1985). *El Amauta Atusparia*. Lima: Ed. Populibros.
- STEIN, W. (1988). *El levantamiento de Atusparia*. Lima: Ed. Mosca Azul.
- STEIN, W. (1987). Historia e historia oral: Visiones del Levantamiento de Atusparia.
En: *Histórica*, Vol. XI, N°1, Julio.
- MAGUIÑA, S. (1984). *Historia oral de la revolución de Atusparia*. Lima: Ediciones CIED
y La Fragua.
- KAPSOLI, W. (1984). (Prólogo al libro de Santiago Maguiña), *op. cit.*
- KAPSOLI, W. (1977). *Movimientos campesinos en el Perú*. Lima: Ed. Atusparia.
- MARIÁTEGUI, J. C. (1928). Prólogo al *Amauta Atusparia de Ernesto Reyna*. Lima: Ed.
Amauta.
- UGARTE, J. M. (2000). *Teatro para leer: «La rebelión de Atusparia»*. Lima: Ed. Gebac.